

Clasicismo y romanticismo en *El Iniciador*¹

(Classicism and romanticism in *El Iniciador*)

Luis Marcelo Martino

CONICET - Universidad Nacional de Tucumán (Argentina)

luis.marcelo.martino@gmail.com

Recibido: 31/07/2012

Arbitrado: 03/08/2102

Aceptado: 10/08/2102

RESUMEN

El Iniciador. Periódico de Todo y para Todos (Montevideo, 1838-1839), surgido tras el fracaso del semanario *La Moda* en Buenos Aires (1837-1838), acoge entre sus colaboradores a algunos de los exiliados porteños que participaron de aquel proyecto. Su programa manifiesta igualmente continuidad con los postulados estéticos de la llamada "generación del 37".

Nuestro trabajo se plantea como objetivos, por una parte, identificar las imágenes de "clasicismo" y "romanticismo" vigentes en *El Iniciador*; por la otra, determinar la articulación y funcionalidad de dichas imágenes en el campo literario e intelectual de la época, en relación con estrategias y operaciones de posicionamientos estéticos y generacionales.

PALABRAS CLAVE: "Generación del 37", clasicismo, romanticismo, juventud, periodismo.

ABSTRACT

El Iniciador. Periódico de Todo y para Todos (Montevideo, 1838-1839), emerged after the closure of the weekly magazine *La Moda* in Buenos Aires (1837-1838), welcomes among his journalists some exiled who have taken part in that project. His program demonstrates continuity with the aesthetics postulates of the so called "generation of '37".

The purpose of our work is, on the one hand, to detect the images of "classicism" and "romanticism" in *El Iniciador*; on the other hand, to determine the articulation and functionality of these images as strategies and operations of aesthetics and generational positions.

KEY WORDS: "Generation of '37", classicism, romanticism, youth, journalism.

¹ Una primera versión sintética de este trabajo fue presentada como ponencia en el IV Congreso Internacional Celehis de Literatura (Mar del Plata, Argentina, noviembre de 2011).

El Iniciador. Periódico de todo y para todos hace su aparición en Montevideo el 15 de abril de 1838, como un periódico quincenal con una división programada en dos tomos, y concluye el 1° de enero de 1839.² Su importancia puede medirse por el hecho de que en su último número se publica por primera vez el *Dogma socialista* de Esteban Echeverría, con el título de "Código o Declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina".³

Sus redactores son el uruguayo Andrés Lamas y el argentino Miguel Cané. Entre sus colaboradores se cuentan algunas figuras que ya habían animado las páginas de *La Moda. Gacetín semanal de Música, de Poesía, de Literatura, de Costumbres*, publicada en Buenos Aires entre el 18 de noviembre de 1837 y el 21 de abril de 1838: Juan Bautista Alberdi, Rafael Jorge Corvalán (su editor responsable) y Carlos Tejedor.⁴ Completan el plantel de colaboradores Juan Bautista Cúneo, Esteban Echeverría, Félix Frías, Juan María Gutiérrez, Miguel Irigoyen, Luis Méndez, Bartolomé Mitre, Florencio y Juan Cruz Varela y Santiago Viola.⁵

La continuidad con respecto a *La Moda* –a la que José E. Rodó llama el "inmediato precedente de *El Iniciador*"–⁶ no se manifiesta sólo en la presencia en ambas publicaciones de algunos periodistas y en la re-edición por parte del periódico montevideano de algunos artículos ya aparecidos en el semanario porteño, como bien señala Hernán Pas.⁷ Dicha continuidad se verifica fundamentalmente en su núcleo ideológico, en esa "retórica democrática y reformista" que se expresa en las páginas de una y otro.⁸

² M. de Vedia y Mitre, "El Iniciador y la generación de 1837" (estudio preliminar), *El Iniciador*. Edición facsimilar, Buenos Aires, Kraft, 1941, p. 44; A. Zinny, *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay 1807-1852*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1883, pp. 210-213; A. Praderio, *Índice cronológico de la prensa periódica del Uruguay 1807-1852*, Montevideo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1962, pp. 63-64. Zinny incurre en un error al datar el primer número el 15 de octubre de 1838 (A. Zinny, *op. cit.*, p. 210), error enmendado por Vedia y Mitre (M. Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 44).

³ M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 63.

⁴ M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 38.

⁵ M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 46; A. Zinny, *op. cit.*, p. 210.

⁶ J. E. Rodó, "El Iniciador de 1838. Andrés Lamas - Miguel Cané", [s.l.], [s.e.], [s.a.], p. 4. Disponible en <http://www.periodicas.edu.uy/v2/bibliografia.htm>. La versión consultada reproduce el texto –al que no tuvimos acceso– contenido en J. E. Rodó, *Obras completas. Obra póstuma: Escritos de la "Revista Nacional" – "El Iniciador"*, Madrid, Aguilar, 1967, pp. 839-855 (vol. VII).

⁷ H. Pas, *Ficciones de extranjería. Literatura argentina, ciudadanía y tradición (1830-1850)*, Buenos Aires, Katatay, 2008, p. 104.

⁸ H. Pas, *op. cit.*, p. 105.

En un artículo que funciona como prospecto, "Introduccion" (*El Iniciador* N° 1, tomo 1, 15 de abril de 1838, pp. 1-2), atribuido a Andrés Lamas,⁹ se anuncia el propósito del periódico: complementar (y completar) el proceso de independencia política iniciado por la "generación de Mayo de 1810" en aquellos aspectos y ámbitos donde aún se percibían restos del colonialismo español, tales como las leyes, las costumbres, la literatura: "hay nada menos, que conquistar la independencia inteligente de la Nacion: su independencia civil, literaria, artistica, industrial" (p. 1, col. 2).¹⁰

El destinatario al que apunta (o, al menos, así lo anuncia) será el "pueblo", al que pretende ilustrar para que sea libre: "un pueblo para ser ilustrado es necesario que cultive las ciencias, las artes" ("Introduccion", p. 1, col. 1). De este modo, *El Iniciador* justifica su empeño en ocuparse de las "letras" en un momento de crisis política.

Sus páginas se llenarán, según se anuncia, mayormente con producciones extranjeras, que irán siendo reemplazadas por nacionales ("Introduccion", p. 2, col. 2). Esta promesa, no obstante, no se cumple, y los redactores se ven obligados a justificarse, en un texto publicado al finalizar el tomo 1 ("Los editores a los suscriptores", *El Iniciador* N° 12, tomo 1, 1° de octubre de 1838, p. 271).¹¹

El estilo de los textos publicados se ajustará al destinatario elegido: "Nuestro pensamiento es darle [al pueblo] una publicacion util y amena" ("Introduccion", p. 2, col. 1). En esta actualización del precepto horaciano del "enseñar deleitando" (*docere delectando*) al combinar lo útil con lo agradable¹² se percibe ese "afán instructivo-iluminista", pedagógico del periódico.¹³ Desde el comienzo se declara su carácter abierto: "Las columnas son de todo y para todos" ("Introduccion", p. 2, col. 1), en referencia directa al lema que encabeza todos sus números: "Periodico de todo y para todos". No obstante, Lamas restringe la invitación al especificar que

⁹Los artículos de *El Iniciador* están suscriptos en su mayoría por iniciales, que –salvo en el caso de Juan Cruz Varela– no coinciden con las iniciales de los nombres de los autores (M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 45). El artículo "Introducción" está firmado por "C.M." –las iniciales de Miguel Cané invertidas (M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 47)– y es atribuido a Andrés Lamas (M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 79) en base a las anotaciones manuscritas de Cané en un ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional de la República Argentina, y que es el que sigue Vedia y Mitre para su reproducción facsimilar. En adelante, seguiremos esta fuente para la determinación de la autoría de los artículos.

¹⁰ En todas las citas de este trabajo correspondientes a *El Iniciador* y a otras publicaciones de la época se respetó la grafía original.

¹¹ "Si las ofertas todas de nuestro prospecto no han sido religiosamente observadas, es porque hemos preferido las producciones nacionales á las extranjeras, y esto nos parece perdonable" ("Los editores a los suscriptores", p. 271, col. 2).

¹² Hor., *Ars poetica* 343-344.

¹³ H. Pas, *op. cit.*, p. 105.

“será el papel de todos los que tengan algo útil que decir” (p. 1, col. 1) y advierte que se reservan el derecho de controlar y censurar, aunque con dulzura y tolerancia, las contribuciones (p. 2, col. 1).

CLÁSICOS Y ROMÁNTICOS

En uno de sus primeros números, *El Iniciador* publica un artículo que sintetiza cabalmente la postura estética predominante en la redacción del periódico. El texto, titulado “Literatura” (Nº 3, tomo 1, 15 de mayo de 1838, pp. 49-52) y atribuido a Miguel Cané,¹⁴ constituye un verdadero programa y una exhortación a los intelectuales “jóvenes” a cumplir con la misión político-cultural a la que están llamados.

Uno de los aspectos interesantes que presenta este artículo es su caracterización del escenario estético europeo. Desde una perspectiva histórica, esboza la lucha entre dos tendencias en pugna, el clasicismo y el romanticismo:

“Los nombres de clásicos y románticos, vinieron á ser la divisa de los combatientes; estos peleaban por la libertad absoluta del arte, aquellos defendían la rutina, las formas iniciadas por Aristóteles; y observadas hasta nuestro siglo. La lucha no fue larga, ni pudo serlo. El espíritu democrático de nuestra época, ha penetrado por todas partes y no hay poder humano que pueda resistir a su influjo. El clasicismo cayó (...)” (p. 49, cols. 1-2).

“Se ventilaban grandes intereses sociales en esta lucha: la insurrección romántica invocaba los nombres de patria, religión, libertad; los clásicos, los de obediencia, respeto, autoridad. Los unos peleaban por la armonía del arte con el espíritu político del siglo, los otros defendían las reglas, como fundamentos de la aristocracia, del poder” (p. 49, col. 2)

De las dos facciones enfrentadas, el clasicismo es representado desde el principio de manera negativa; sus rasgos distintivos son el hábito, la rutina, la inercia, la defensa de las reglas y de las formas aristotélicas, la aristocracia. Por su parte, a la imagen de su oponente, el romanticismo, se le adjudican en un primer momento rasgos considerados positivos, tales como la lucha por la libertad absoluta del arte y por la democracia, la regeneración, el movimiento. Cané llega incluso a la máxima exaltación, al equiparar al movimiento romántico con la “causa de Dios y de la Patria, la causa de los pueblos y de la humanidad” (p. 49, col 2). En esta pintura del choque

¹⁴ El artículo está firmado por la inicial “N.”. El propio Cané se adjudica este artículo (M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 79).

estético se perciben los juicios de Víctor Hugo: "[el autor] ha abogado por la libertad del arte contra el despotismo de los sistemas, de los códigos y de las reglas".¹⁵

La "insurrección romántica" resulta victoriosa y, por consiguiente, "El espíritu de innovación, de libertad, inundó la faz artística de la Europa" ("Literatura", p. 49, col. 2). No obstante, señala Cané, esta tendencia presenta un costado oscuro: el individualismo que caracteriza sus combates y sus ideas y que impide la concreción de la "gran obra de la regeneración artística" y la expresión de la "gran síntesis de la vida humanitaria" (p. 50, col. 1). El romanticismo, pese a ello, no fue un movimiento estéril: contribuyó a la destrucción de la tiranía y a la promoción de la independencia de pensamiento, y "Esto es mucho «*nosotros pensamos que cada paso de la humanidad en la carrera que recorre es un progreso*»" (p. 50, col 2).¹⁶

En estas palabras se percibe la influencia del historicismo de Johann Gottfried Herder, quien concibe la existencia de fuerzas suprahumanas que rigen fatalmente el devenir constante y creador de la humanidad y que responden a la ley del progreso.¹⁷ Ese devenir se encuentra jalonado por una serie de etapas ("pasos") ineludibles para el avance de la humanidad y del arte hacia la madurez.

Así, en el texto de Cané, tanto el clasicismo como el romanticismo aparecen como fases necesarias, cuya superación conduciría a una nueva etapa:

"Del muerto clasicismo y del nuevo espíritu vencedor [el romanticismo], se ha alzado una nueva categoría intelectual, más vasta, más social, nacida con nuestros días, que lleva en sí el profundo concepto, de la armonía humanitaria, del sentimiento dominante de una unidad artística, como el de la unidad política, el de la unidad social" (p. 50, col. 2).

Si bien en esta ocasión no se le otorga una denominación concreta, la nueva categoría a la que se refiere Cané es el llamado "arte socialista", caracterizado por propugnar una concepción utilitaria y social de la literatura ("Literatura", p. 50, col. 2). Una conformación semejante del sistema estético –aunque, en este caso, sin especificar su carácter europeo– se deja entrever en el artículo "Impresiones de la representación de *Marino Faliero*", publicado en el semanario *La Moda* (N°

¹⁵ V. Hugo, *Prefacio de «Cromwell»*, Buenos Aires, Huemul, 1969, p. 75.

¹⁶ La cursiva pertenece al original. Encontramos también esta afirmación de la ley del progreso continuo en un artículo de Lamas ("¿Quiénes escriben *El Iniciador*? Diálogo sobre alguna cosa", N° 2, tomo 1, 1° de mayo de 1838, pp. 31-34): "sé que la humanidad es indefinidamente perfectible [*sic*]; sé que ella marcha hacia la perfectibilidad: lo siento así, y no me parece que los años y la vanidad lleguen á hacerme degenerar hasta negar ese progreso continuo" (34, col. 2).

¹⁷ C. Alberini, *Precisiones sobre la evolución del pensamiento argentino*. Buenos Aires, Proyecto CINA, 1981, pp. 22, 98.

7, 3 enero de 1838, pp. 1-2), uno de los primeros órganos de la "generación del 37". Allí se caracteriza a la pieza de Casimire Delavigne en relación a tres términos: el "arte viejo" (clásico), el "arte revolucionario" (romántico) y el "arte nuevo" (socialista) (p. 1, col. 1).¹⁸

Los postulados de la tendencia social de la literatura se explicitan en el artículo titulado precisamente "Del arte socialista (fragmento)" (*El Iniciador* N° 5, tomo 1, 15 de junio de 1838, pp. 36-37), atribuido a Juan Bautista Alberdi,¹⁹ donde se afirma la necesidad de una poesía social, entendiendo la "sociabilidad" como aquella fuerza o potencia que trasciende la política y contempla y fusiona armónicamente tanto al individuo como a la sociedad (p. 97, col. 2).²⁰

El Iniciador reconoce desde el primer momento ("Introducción", N° 1, tomo 1, 15 de abril de 1838, pp. 1-2),²¹ su vinculación con esta corriente, al presentarse como un "ensayo [*sic*] periódico, puramente literario y socialista" (p. 1, col. 1). Por su parte, Cané, en el texto ya citado, esboza en esa misma línea de pensamiento su concepción de la literatura. Después de trazar el panorama europeo de los sistemas literarios, reconoce que en las "Repúblicas Americanas" todo es embrionario:

"Nosotros concebimos que la literatura en una nación joven, es uno de los mas eficaces elementos de que puede valerse la educación pública. Sin duda que no entendemos por esta palabra, lo mismo que con ella significaban los antiguos; ni tampoco lo que en los tiempos de la insurrección romántica, se quiso expresar por medio de ella. Para nosotros su definición debe ser mas social, mas útil, mas del caso, será *el retrato de la individualidad nacional*" ("Literatura", p. 51, col. 1).²²

En este pasaje resuenan los ecos del "arte socialista", además de destacarse la idea de la particularidad, central para el pensamiento historicista:²³ cada nación, cada pueblo tiene su individualidad, y en cada uno de ellos la evolución del espíritu humano se desarrollará de manera

¹⁸ Cfr. L. M. Martino, "La concepción del drama en *La Moda*", *Decimonónica* vol. 7.2 (2010), pp. 50-69.

¹⁹ Firmado por la inicial "N." y atribuido a Alberdi por Cané (M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 80).

²⁰ La defensa de los principios del "arte nuevo," "socialista" o "democrático", tal como lo denominan estos intelectuales (W. Katra, *La generación de 1837. Los hombres que hicieron el país*, Buenos Aires, Emecé, 2000, pp. 104-05), es un tópico frecuente en las páginas de *La Moda*. Estos principios pueden condensarse en la creencia, en "la sociabilidad y moralidad del arte" ("Predicar en desiertos", *La Moda* N° 17, 10 de marzo de 1838, pp. 2-4) y en su "estrechísima intimidad armónica con el fin de la sociedad," es decir, con "el progreso, el desarrollo, la emancipación continua de la sociedad y de la humanidad" ("Predicar...", p. 4).

²¹ Artículo firmado por las iniciales "C.M.", que identificarían a Andrés Lamas (M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 79).

²² La cursiva pertenece al original.

²³ C. Alberini, *op. cit.*, p. 22; - J. Myers, "Los universos culturales del romanticismo. Reflexiones en torno a un objeto oscuro", G. Batticuore, K. Gallo, J. Myers, *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*, Buenos Aires, Eudeba, 2005, pp. 33-35.

peculiar y a un ritmo propio.²⁴ Por eso mismo, la concepción de lo que debe ser la literatura en estas latitudes difiere tanto de aquella sostenida por los románticos como de la defendida por los clasicistas o "antiguos". Dada la particular situación americana, es necesaria "una literatura fuerte y varonil", afirma Cané, y proporciona otra nota que permite reconstruir la imagen del clasicismo:

"nosotros que aun no hemos armonizado los elementos sociales entre sí, ni dádoles la impulsión correspondiente para llegar al objeto de nuestra asociación, nosotros digo, no debemos ocuparnos de esa literatura de lo bello, que para los antiguos era todo, sino como uno de los accesorios que puede dar mas valor á la obra" ("Literatura", p. 51, col. 2).

Este rasgo de la prevalencia de la belleza y del estilo, del arte por el arte, no es, sin embargo, descartado del todo por el arte socialista. Si bien la literatura, en su misión de contribuir al "progreso moral e intelectual" puede sacrificar la "perfección" ("Literatura", p. 51, col. 2), admite que la atención a la forma torna más valiosa a una obra. De manera semejante, en el semanario *La Moda*, una de las primeras instancias de organización de la "generación del 37", si bien se asignaba valor a una obra fundamentalmente mediante la consideración de aspectos relativos al "fondo", no se dejaba de lado aquellos rasgos propios de la "forma". Así, en su "Prospecto", dejan bien en claro al lector que solamente se publicarán poemas nacionales pero siempre y cuando sean bellos, y que "Nuestras columnas serán impenetrables á toda producción fea y de mal gusto" (*La Moda* N° 1, 18 de noviembre de 1837, p. 1 col. 2).²⁵

Una concepción del funcionamiento del sistema literario semejante a la esbozada en el artículo "Literatura" es la que inspira un texto de Bartolomé Mitre, "Del drama (fragmento)" (*El Iniciador* N° 2, tomo 2, 1° de noviembre de 1838, pp. 36-37).²⁶ Allí se afirma que:

"El Romanticismo alzó su trono sobre las ruinas del clasicismo y las reglas ciegamente respetadas hasta entonces dejaron de serlo y se demostraron absurdas. Emancipada la Europa de este yugo que por espacio de tantos siglos habia ahogado al genio y oprimido la literatura, del choque de tantos principios

²⁴ Encontramos una síntesis de esta idea en el artículo "He leído *El Iniciador*" (N° 3, tomo 1, 15 de mayo de 1838, pp. 59-63): "Estudiamos, pues, la Europa del siglo XIX y sin hacernos sus esclavos, tomamos de ella lo que conocemos sernos útil. Dios ha impuesto á cada nación una misión diversa: estudiamos cuales son los elementos que debamos poner en acción, para dar de este modo, recorriendo la carrera que se nos destina, un carácter nacional á nuestra civilización, una fisonomía enteramente propia adquiriendo al mismo tiempo, y por ley necesaria de las cosas, una civilización humanitaria" (p. 61, col. 1).

²⁵ Cfr. L. M. Martino, "Valor literario y valor social en *La Moda* (Buenos Aires, 1837-1838)", *Anuario de Estudios Filológicos* vol. XXXIV (2011), pp. 113-123.

²⁶ El artículo lleva como firma las iniciales "A.M.", atribuidas a Mitre por Cané (M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 79).

se alza una nueva capacidad intelectual, que apoderandose de la victoria del Romanticismo alza su trono sobre los materiales que este había diseminado, los ordena, y he aquí el arte, con tendencias, con miras sociales y humanitarias" (p. 36, col. 2).

El "arte socialista" y el progreso de la humanidad y del arte, si nos atenemos a las afirmaciones analizadas, parecen deberle más al romanticismo que al clasicismo. En efecto, éste último habría constituido una suerte de obstáculo a dicho progreso. Así lo expresa Lamas en el artículo titulado "¿Quiénes escriben *El Iniciador*? Dialogo sobre alguna cosa" (*El Iniciador* N° 2, tomo 1, 1° de mayo de 1838, pp. 31-34), para quien la literatura, tal como la conciben los "clasicistas", presupone "una abnegacion completa de progreso; una desercion del provenir [*sic*], de la perfectibilidad sin fin á que debe marchar la humanidad" (p. 32, col. 2).²⁷

JÓVENES Y VIEJOS

Las representaciones enfrentadas de clasicismo y romanticismo / arte socialista plasmadas en *El Iniciador* revelan no sólo un conflicto estético, sino también generacional, que vale la pena analizar. Desde su primer número, el periódico se auto-representa como una publicación de carácter abierto, "un papel de todos los que tengan algo util que decir", tal como lo destaca uno de sus redactores ("Introducción", N° 1, tomo 1, 15 de abril de 1838, p. 1 col. 1). No obstante, se deja bien en claro que la intención es convocar a las nuevas generaciones, en cuyos portavoces esperan constituirse: "[*El Iniciador*] será á la vez la tribuna que le ofrecemos á la Juventud" ("Introducción", p. 2, col. 1).

Son los jóvenes, en efecto, quienes deben completar el proceso de independencia iniciado por la generación pasada: "Hay en que trabajar para la Patria, y la Juventud no debe estar ociosa (...). hay nada menos, que conquistar la independencia inteligente de la Nacion: su independencia civil, literaria, artistica, industrial" ("Introducción", p. 1, col. 2). Apelando a un argumento vinculado al motivo del *carpe diem*, Lamas convoca enérgicamente a la juventud a realizar su misión:

²⁷ La ley del progreso y la perfectibilidad que anima al universo y a la Humanidad es expuesta por Juan Bautista Cúneo en "He leído *El Iniciador*": "Mire la *Humanidad*, inteligencia del universo; tambien ella tiene su ley del movimiento, que es la ley del progreso, y V. vé al progreso desenvolverse por medio de formas siempre ascendentes al traves de los siglos" (p. 62, cols. 1-2). La cursiva pertenece al original. Dada la importancia de estas ideas, disentimos con Vedia y Mitre, para quien las colaboraciones de Cúneo "Agregan poco al fondo de la propaganda de «*El Iniciador*»" (M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 59).

“¡Jóvenes! no esperéis á la vejez por que ella es tan helada como los rigores del invierno; tan fria como la tierra de las sepulturas. Trabajemos para la sociedad: su horizonte [*sic*] intelectual es muy estrecho:—veamos si podemos dilatarlo, veamos si podemos hacerles comprender a todos que él es *infinito*, que no tiene términos lo mismo que los progresos de la humanidad ” (p. 2, col. 1).²⁸

Con igual vehemencia señala Cané a los jóvenes la gran tarea de la emancipación y desenvolvimiento intelectual de la nación, de la que son responsables:

“Desarrollo propio, caracter nacional, tendencias nacionales pero siempre bajo la doble armonia de nuestro ser con el espíritu civilizante de los tiempos; ved ahí la obra que la juventud debe desempeñar, si quiere dejar á sus hijos la mejor base de todo porvenir, de toda felicidad” (“Literatura”, p. 51 col. 2 – p. 52 col. 1).

Esta arenga, a la vez que perfila al destinatario ideal de la publicación, funciona como una suerte de explicitación y recordatorio de la tarea asumida por los propios redactores y colaboradores de *El Iniciador*. En definitiva, ellos son también jóvenes, y a ellos —antes que a aquella juventud difusa a la que invocan retóricamente— les corresponde principalmente la inmensa obra de la emancipación cultural. No de otro modo pueden interpretarse las palabras que los editores dirigen a los lectores al concluir la publicación de los números correspondientes al tomo 1. En la nota titulada “Los editores a los suscriptores”²⁹ (Nº 12, tomo 1, 1º de octubre de 1838, p. 271), los redactores³⁰ se muestran satisfechos por la acogida que tuvo el periódico, al tiempo que piden disculpas por los errores cometidos y esbozan una justificación:

“Si en la inesperienza y horfandad [*sic*] en que nos hallamos, hemos cometido errores de consideracion, pedimos un sincero perdon, que no se nos puede negar en justicia, porque los errores de la juventud son siempre perdonables, y por que somos los descubridores de un campo no tentado anteriormente” (p. 271, col. 2).

Los redactores vuelven a emplear esta apelación a la juventud como atenuante, en el artículo “Quiénes escriben *El Iniciador*? Dialogo sobre alguna cosa” (*El Iniciador* Nº 2, tomo 1º de mayo de 1838, pp. 31-34),³¹ donde —tras darse a conocer como “uno de los redactores de ese folleto”—

²⁸ La cursiva pertenece al original.

²⁹ Leonardo Rossiello y Mabel Ferrer caracterizan a este texto como un “Artículo de evaluación y balance sobre el primer tomo” (L. Rossiello y M. Ferrer, *Índice completo razonado del Iniciador*, Gotemburgo, Instituto Iberoamericano, Universidad de Gotemburgo, 1989, p. 32).

³⁰ Tal es la firma que aparece al final del artículo: “Los redactores”. Miguel Cané se atribuye este artículo en las anotaciones manuscritas ya mencionadas (M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 79).

³¹ Firmado por las iniciales “C.M.” y atribuido a Andrés Lamas por Cané (M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 79).

, declara su ignorancia y buenas intenciones: "muy Joven soy aun, nada sé, ni aun escribir, pero quiero ser util" (p. 34, col. 1).

Las metáforas del descubrimiento, la conquista y la expedición aventurera son otros de los recursos con los que estos jóvenes editores construyen una imagen de sí mismos como pioneros de una empresa cultural, posición codiciada como botín, en tanto dotada de prestigio y de un fuerte valor social:³²

"Sentimos vivamente la necesidad de abrir nuevas vias á la existencia nacional, y nos lanzamos como los aventureros á correr todos los azares de la empresa. Observamos el vasto campo que la inteligencia americana debe recorrer, y quisimos prepararselo" (p. 271, col. 2)

La capacidad de los jóvenes de llevar a cabo esta tarea intelectual a la que se sienten llamados es precisamente el centro de la controversia con los integrantes de generaciones anteriores. Dicha controversia se cristaliza de manera elocuente en dos artículos en forma de diálogo: el ya mencionado "¿Quiénes escriben *El Iniciador*? Dialogo sobre alguna cosa" y "He leído *El Iniciador*" (*El Iniciador* N° 3, tomo 1, 15 de mayo de 1838, pp. 59-63).³³

En "¿Quiénes escriben...?" se presenta un diálogo entre un redactor de *El Iniciador* –máscara literaria del propio Lamas–³⁴ y un anciano en torno al periódico y las ideas y proyectos de los intelectuales jóvenes. Este último considera que un texto tiene autoridad sólo si ha sido escrito por hombres "maduros", con experiencia (p. 31, col. 2). Como el redactor afirma que él publicaría un artículo de un autor desconocido, aunque no tuviera experiencia, si considerara que el escrito es bueno, el anciano lo llama "niño" y aplica el rótulo de "mocososo" al autor inexperto del virtual artículo:

"—Vaya! vaya! Es V. muy niño, y con esa mania *de moda* entre los que todavía tienen la leche en los labios ha de hacer V. un ridículo papel entre la gente *de peso*. Aplaudir á un *quidam!* á un *mocososo!*" (p. 32, col. 1)³⁵

Califica, además, al editor de idealista (p. 32, col. 1) y, al emitir su opinión sobre el contenido del periódico –opinión solicitada por su interlocutor–, afirma que "las ideas son *verdes*, y es

³² A. M. Risco, "Pioneros del periodismo cultural del NOA, La página literaria de *La Gaceta* y la importancia de ser los primeros", F. Orquera (ed. y coord.), *Ese Ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un campo cultural: Tucumán, 1880-1975*, Alción, Córdoba, 2010, p. 191.

³³ Firmado por las iniciales "C.A." y atribuido a Juan Bautista Cúneo (M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, pp. 77, 80).

³⁴ Recién al final del artículo, el joven interlocutor y narrador se presenta como "uno de los redactores de ese folleto" ("¿Quiénes escriben...", p. 34, col. 1).

³⁵ Las cursivas pertenecen al original.

imposible que no sean muchachos..." los que escriben sus páginas (p. 32, col. 2).³⁶ Continuando con la metáfora referidas al desarrollo de las plantas, sostiene que los muchachos no tienen "aquella sazón que dan los años..."³⁷ y que deben madurar y adquirir experiencia para estar en condiciones de intervenir en la vida cultural: "cuando esos muchachos tengan canas, entonces..." (p. 32, col. 2).

Tanto el redactor como los potenciales colaboradores del periódico resultan de esta manera descalificados por su edad e inexperiencia. El editor –en un gesto de definición y justificación de su política editorial, que atraviesa todo el artículo– resalta en su respuesta el valor intrínseco de la juventud: "aplaudirlo con entusiasmo si es Joven, por que la Juventud es la ESPERANZA de la Patria" ("¿Quiénes escriben...", p. 32, col. 1). Más adelante destaca otra virtud de esta edad: los jóvenes tienen la ventaja de ofrecer al bien público "las bellas ilusiones de un alma pura, de un corazón que no se ha depravado todavía, que conserva aun todo su candor, toda su virginidad" (p. 33, col. 1).

En su defensa, el redactor retoma además el argumento del *carpe diem*, que ya había esgrimido en el artículo "Introducción":

"entonces [cuando los jóvenes tengan canas] habra dejado que descienda á la tumba la generacion que los precede, y tomarán su lugar para hacer lo que ella hizo, ó se envolverán en resistencias, por que las masas estarán como estaban pues que nada han hecho para prepararlas, y la sociedad será lo que la literatura en manos de los CLASIQUISTAS: un eterno pleonismo; una eterna imitacion: una abnegacion completa de progreso; una desercion del provenir [*sic*], de la perfectibilidad sin fin á que debe marchar la humanidad" (p. 32, col. 2)

La analogía entre sociedad y literatura recoge las críticas y reproches a la estética neoclásica –promotora de la imitación estéril, del atraso y del estancamiento– que se le habían dirigido desde el romanticismo y el "arte socialista". Por otra parte, habilita una identificación entre postura estética y actitud generacional: los clasiquistas serían los ancianos que se resisten al progreso y, en caso de seguir su ejemplo, también los jóvenes cuando llegaran a la vejez. Los rasgos de inercia y rutina que estigmatizarían al clasicismo son los mismos que combate el joven y que espera seguir combatiendo en su ancianidad: "Cubierto de canas espero ser *hombre de progreso*,

³⁶ La cursiva pertenece al original.

³⁷ La cursiva pertenece al original.

y enemigo tan acérrimo como hoy, del egoísmo, del *statu quo*, de la rutina (...)" ("¿Quiénes escriben...", p. 34, col. 2).³⁸

La resolución del redactor de mantener sus ideales y creencias al alcanzar una edad avanzada hace suponer que la dicotomía joven/anciano no es tanto (o siempre) generacional y etaria como ideológica. En esta misma línea, al final del artículo, el redactor adopta una postura conciliatoria con la generación precedente, aunque no con todos sus miembros: al constatar que su interlocutor se ha marchado, se lamenta porque no pudo decirle que "hay algunos hombres de su edad que no se le parecen: que a estos los considero, los respeto, y elogio con todo mi corazón" (p. 34, col. 2).

En "He leído *El Iniciador*", por su parte, encontramos los mismos elementos del enfrentamiento generacional, aunque con algunos matices interesantes. Al igual que "¿Quiénes escriben...", pone en escena un diálogo entre un joven ¿redactor? ¿colaborador?, portavoz de *El Iniciador*, y plenamente identificado con su postura editorial, y un interlocutor anciano, que cuestiona el programa del periódico.

Tras anunciar que ha leído los dos números previos, el anciano critica la altanería y la impertinencia de los jóvenes, y les achaca el olvido de la generación pasada:

"Y vuestros padres que os han conquistado una patria (...) os merecen tan poco precio para llegar hasta olvidarlos para no contar con ellos siquiera? ¡Y como si ellos nada hubieran hecho como si no hubieran existido siquiera, ahora os venis titulando *Iniciadores!*" (p. 59, col. 1)³⁹

En la respuesta del joven, el título de "Iniciadores" –que hace recordar al apelativo de "descubridores" con el que se definían los redactores ("Los editores a los suscriptores", p. 271, col. 2)– se relativiza y reformula. No le restamos méritos, afirma, a la tarea ejecutada por los "hombres de Mayo", pero ellos "no lo han hecho todo"; "no han hecho sino desembarazar el campo de los obstáculos materiales para que podamos *ponernos en camino*"⁴⁰ ("He leído...", p. 59, col. 2). Se presentan en este pasaje no como pioneros, sino como continuadores de la tarea emprendida por la generación pasada: "Todo lo que pretendemos hacer es una continuación, de lo que hicieron nuestros padres" (p. 59, col. 2), es decir, completar la labor de independencia del

³⁸ Las cursivas pertenecen al original.

³⁹ La cursiva pertenece al original.

⁴⁰ La cursiva pertenece al original.

pensamiento. H. Pas sintetiza esta fórmula del "programa cultural romántico" de la siguiente manera: "continúan, pero «regenerándolo», el ideario político de mayo".⁴¹

Otra de las críticas del anciano apunta al centro de la doctrina de estos intelectuales, la idea de la emancipación intelectual, al marcar una contradicción que él infiere de la lectura de *El Iniciador*: si el propósito es crear y desarrollar una cultura (industria, filosofía, literatura, costumbres) nacional, ¿por qué elogiar a la Joven Europa y presentarla como modelo a seguir? ("He leído...", p. 60, col. 2). El joven explicita en su respuesta los valores de la "Europa joven" –religiosa, republicana, progresiva, humanitaria– en contraposición con la "Europa vieja" –material, aristocrática, egoísta–, encarnada en España, que "nosotros la aborrecemos mortalmente" (p. 60, col. 2). Destaca, además, la "necesidad de ligarnos fraternalmente con los Pueblos que marchan á la cabeza del Progreso" (p. 61, col. 1).

A diferencia del diálogo presentado en "¿Quiénes escriben...", en este caso el interlocutor anciano se muestra más tolerante: "Aunque yo miro como bellos sueños esas palabras de progreso, de porvenir, de humanidad, he podido entender con alguna claridad vuestras razones" ("He leído...", p. 61, col. 1). Se identifica en cierto modo con los jóvenes de la nueva generación, ya que en su juventud él también tuvo ideales semejantes, y se solidariza con ellos: "Yo también creía con entusiasmo en el amor, en la amistad, en la Patria, y en Dios" (p. 61, col. 1). Desengañado de la humanidad, articula un discurso pesimista, y le advierte al redactor que el progreso y la fraternidad son imposibles en un mundo como éste (p. 61, col. 2). No obstante, se deja persuadir y se une a la causa de la juventud:

"Ah!, si, vuestras palabras han suscitado en mi toda la antigua fuerza que se encerraba en mi pecho! Soy vuestro vengador lo que viniere. (...) nacieran vengadores en los siglos venideros; entretanto cumplamos con valor nuestra alta misión" (p. 63, col. 1)

El anciano se parece en este sentido al interlocutor discípulo que en los diálogos socráticos ofrece al maestro, por medio de cuestionamientos y preguntas, la oportunidad de exponer su pensamiento, y que, al final del diálogo, manifiesta su convencimiento y aprendizaje de la doctrina. Difiere, como ya lo dijimos, de aquel anciano de "¿Quiénes escriben...?", que termina marchándose, interrumpiendo bruscamente la conversación.

⁴¹ H. Pas, *op. cit.*, p. 107.

JUVENTUD, ¿DIVINO TESORO?

Ambos diálogos reflejan, condensan y ficcionalizan de manera bastante verosímil y en sus rasgos más acentuados las críticas y reproches de los que eran objeto los intelectuales congregados en torno a *El Iniciador* y a proyectos periodístico-culturales semejantes. En este sentido, Rodó afirma que "¿Quiénes escriben..." es un diálogo que:

"recoge los ecos de desdén, de desconfianza o de burla, que manifestaban que la iniciativa innovadora de la juventud había herido ya los sentimientos de inercia, las raíces aún vivas del pasado, ya la superioridad recelosa de los círculos"⁴²

Tal vez desde esa "superioridad recelosa" y herida son pronunciadas las palabras con que el coronel Tomás de Iriarte, militar que intervino en las guerra de independencia y en las campañas de oposición a Rosas, calificaba en sus monumentales *Memorias* a los escritores de la "generación del 37":

"Pertenece los jóvenes redactores [de *El Porvenir*]⁴³ a la *nueva generación*, son de la escuela romántica, y se proponen nada menos que regenerar la sociedad! Preciso es no tener sesos. ¿Quién les ha dado tal misión? Dicen que los viejos son unos ignorantes, que la gente nueva sabe más; con otras mil sandeces de este jaez"⁴⁴

Y los cargos continúan: inexperiencia, "estilo pedantesco y enfático", altanería, ignorancia, incapacidad, inmadurez, ambición.⁴⁵ A los colaboradores de *El Corsario*,⁴⁶ por su parte, les aplica epítetos semejantes: "sus redactores pertenecen a la escuela humanitaria: bien pudieran ir a la escuela a aprender a escribir. (...) ¡Pobres mozos! estudien asiduamente, sean moderados, destierren la pedantería y originalidad petulante, y podrán escribir bien con el tiempo".⁴⁷

Si bien esta descalificación de los jóvenes renovadores era en cierta medida previsible, sorprende en cambio la actitud de uno de los miembros de la propia "generación del 37", Juan María Gutiérrez, quien juzga desde la distancia temporal a *El Iniciador* y sus hacedores:

⁴² J. E. Rodó, *op. cit.*, p. 13.

⁴³ *El Porvenir* se publica en Montevideo del 2 al 31 de enero de 1840, y cuenta entre sus redactores a Alberdi, Francisco Pico, Miguel Cané e Ireneo Portela (A. Zinny, *op. cit.*, pp. 378-379; A. Praderio, *op. cit.*, p. 76).

⁴⁴ T. de Iriarte, *La tiranía de Rosas y el bloqueo francés, Memorias*, Ediciones Argentinas SIA, Buenos Aires, 1948, p. 122 (t. VI). El énfasis pertenece al original.

⁴⁵ T. de Iriarte, *op. cit.*, p. 147.

⁴⁶ *El Corsario. Periódico semanal, compilador universal* es un semanario montevidiano que se publica entre el 1° de marzo y el 5 de abril de 1840, bajo la dirección de Alberdi (M.A. Pelliza, *Alberdi. Su vida y sus escritos*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1874, pp. 137-139; A. Zinny, *op. cit.*, pp. 43-44; A. Praderio, *op. cit.*, p. 76-77).

⁴⁷ T. de Iriarte, *op. cit.*, p. 185; J. M. Mayer, *Alberdi y su tiempo*, Buenos Aires, Eudeba, 1963, 232.

“[*El Iniciador*] representaba en las dos márgenes del Plata, las intenciones sociales y literarias de los jóvenes conocidos entonces con el nombre de románticos. Distinguíales un sentimiento orgulloso [*sic*] de suficiencia, un gran desden de los «viejos,» y es forzoso decirlo, una cultura literaria incompleta. Sus frecuentes pecados contra la disciplina literaria y contra los modelos de la antigüedad en bellas letras, eran mortales (...)”⁴⁸

Las palabras de Gutiérrez se hacen eco, como vimos, de los reproches con que los adversarios pretendían restar autoridad a los “jóvenes románticos”. Pero su caso es muy particular, ya que él había tomado parte activa en el movimiento de su generación –tenía 29 años en 1838–, participando con una lectura en el Salón Literario de 1837⁴⁹ y desempeñándose como colaborador de *La Moda* e incluso de *El Iniciador*. Su posición tal vez deba explicarse por la caracterización que de él hace Rodó como un ecléctico, un “lazo vivo” entre el conservadurismo de Varela⁵⁰ y el reformismo de Echeverría.⁵¹ Christine Bolk destaca precisamente ese eclecticismo de Gutiérrez, que combinaría ideas ilustradas y románticas en su concepción de una literatura nacional.⁵²

Esa postura intermedia que le permite sentir empatía hacia las dos generaciones se evidencia también en una carta que dirige a Alberdi en febrero de 1839, donde elogia la necrológica que éste escribió en *El Nacional*⁵³ con motivo de la muerte de Juan Cruz Varela y lo insta a revisar su posición extrema con respecto a los “viejos”:

“No quisiera que ustedes fuesen tan exclusivos en la idea de juventud: puede alarmar a muchos la condenación de verse segregados de unas filas nobles, sólo por haber vivido más años de los que contamos nosotros. Importa extender el círculo y no estrecharlo. Joven es todo aquel que está penetrado del espíritu nuevo, anda por el camino del progreso y se encamina a la libertad. Aunque tenga sesenta años, no importa”⁵⁴

⁴⁸ J. M. Gutiérrez, *Estudio sobre las obras y la persona del literato y publicista argentino D. Juan de la Cruz Varela*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1871, pp. 328-329.

⁴⁹ “Fisonomía del saber español: cuál deba ser entre nosotros”, recogida por F. Weinberg en su valioso estudio sobre el Salón Literario (F. Weinberg, *El Salón Literario de 1837. Con escritos de M. Sastre – J. B. Alberdi – J. M. Gutiérrez – E. Echeverría*, Buenos Aires, Hachette, 1977, pp. 145-157).

⁵⁰ Rodó no aclara a cuál de los dos hermanos se refiere.

⁵¹ J. E. Rodó, *op. cit.*, p. 17.

⁵² C. Bolk, “Concepciones de Juan María Gutiérrez y Juan Bautista Alberdi para la formación de una identidad literaria argentina”, D. Janik (ed.), *La literatura en la formación de los Estados hispanoamericanos (1800-1860)*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 1998, pp. 254-258.

⁵³ *El Nacional. Diario político, literario y comercial* se publica entre el 1° de abril de 1835 al 22 de julio de 1836 (primera época) y del 11 de setiembre de 1838 al 31 de julio de 1846 (segunda época). Entre sus redactores figuran Lamas, Cané, Alberdi y José Rivera Indarte (A. Zinny, *op. cit.*, pp. 228-348; A. Praderio, *op. cit.*, pp. 53-58).

⁵⁴ J. M. Gutiérrez, “Carta a Juan Bautista Alberdi, 1839”, [s.a.][s.l.][s.f.]. Disponible en http://www.famaf.unc.edu.ar/tirabo/ameghino_old/documentos/cartalber.html; M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 27.

Tanto estas palabras como aquellas con las que Gutiérrez juzga a *El Iniciador* más de treinta años después constituyen un valioso testimonio de las divergencias de pensamiento presentes en esa generación a la que se pretende en vano buscarle una sólida unidad y coherencia.⁵⁵ Es ésta una importante cuestión a revisar, así como también otra estrechamente relacionada que tiene que ver con los verdaderos alcances de la Ilustración, del neoclasicismo y del romanticismo europeos en el Río de la Plata. En este sentido, resulta interesante la tesis de Dieter Janik, quien destaca el rol de la Ilustración como la "fuente principal del pensamiento en la primera mitad del siglo XIX"⁵⁶ y restringe los alcances de los "impulsos románticos" europeos.⁵⁷ Algunos intelectuales que escriben en *El Iniciador* –tal como vimos en el análisis de artículos como "Literatura" y "Del arte socialista"– consideran al romanticismo como una instancia a superar, y se enrolan en las filas de la literatura "socialista". Recordemos también la célebre proclama anti-romántica de Alberdi en *La Moda*: "No somos ni queremos ser *románticos*" ("Al Anónimo del Diario de la Tarde", *La Moda* N° , 8 de enero de 1838, p. 3, col. 2).⁵⁸

Así como la juventud constituye el objeto de los reproches de ciertos sectores –que la conciben interesadamente como un estigma, como un déficit que se supera con los años–, del mismo modo, y desde la perspectiva opuesta, reviste también los rasgos de un capital simbólico valioso, que otorga autoridad. Las nociones de innovación y reforma, como vimos, se asocian casi naturalmente a la juventud. Si bien desde el sector veterano ese mismo título es puesto en duda –¿quiénes son estos jóvenes para arrogarse la misión de regenerar las cosas?–, en la retórica de esta nueva generación sólo la juventud, por su virginidad y pureza, está en condiciones y tiene las fuerzas necesarias para emprender los grandes cambios. Es más: la prevalencia de los jóvenes se afirma como una necesidad en las sociedades democráticas, tal como afirma Lerminier en un texto reproducido en *El Nacional*:

⁵⁵ En este sentido, resulta cuestionable la afirmación de Vedia y Mitre de que "Ninguna como esa generación de 1837 ha tenido su coherencia y casi diríase su unidad" (M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 27). Si bien introduce algún matiz relativizador al sostener que "Su pensar pudo parecer en algunos momentos contradictorio" (M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 31), recae, a nuestro entender, en una afirmación absoluta al sostener que "en lo substancial estaban de acuerdo entre sí" (M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 31).

⁵⁶ D. Janik, "Ilustración y Romanticismo en la primera mitad del siglo XIX: ¿opciones contradictorias o complementarias?", F. Schmidt-Welle (ed.), *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2003, p. 283.

⁵⁷ D. Janik, *op. cit.*, pp. 277-281.

⁵⁸ La cursiva pertenece al original. Basándose en el rechazo del "instinto insocial", uno de los rasgos que Alberdi le atribuye al romanticismo, Janik afirma la presencia de ideas ilustradas en este pensador (D. Janik, *op. cit.*, p. 280).

"(...) en las sociedades en que creen en el fondo de las cosas sin estar en posesion de una verdad determinada que alimente y colme su fe, durante esas epocas en que el espíritu del hombre es impelido por una movilidad perfectible, la juventud ocupa las primeras filas (...). Esta irrupcion de jóvenes no es una impiedad hacia la vejez; tampoco es un capricho, ni una impaciencia desordenada: es una ley de nuestro siglo" ("Vejez y juventud, con relacion a la sociabilidad (*Página de Mr. Lerminier*)", *El Nacional* N° 59, segunda época, 21 de enero de 1839, p. 1, col. 1).

La juventud, desde esta mirada, es una credencial que acredita autoridad. A ella apelan aquellos lectores de *El Correo* que, en ocasión de la reproducción del crítico artículo de Mesonero Romanos, "El Romanticismo y los románticos", envían su carta de defensa del nuevo movimiento firmando simplemente "Unos Jóvenes" (*El Correo* N° 28, 12 de marzo de 1840, p. 2). A ella también recurren los editores de ese mismo diario cuando, en la extensa polémica suscitada con *El Corsario* a raíz de la publicación por parte de aquel del artículo del costumbrista español, se les pide que revelen la identidad de un "corresponsal" que había intervenido en el debate y cuya autoridad literaria había sido puesta en duda: "*El Corresponsal*, es un individuo de la *jóven jeneracion*, algunos años menor que el redactor del *Corsario*..." (Nota sin título, *El Correo* N° 43, 31 de marzo de 1840, p. 3, col. 2).⁵⁹

INICIADORES Y CONCILIADORES

La actitud conciliatoria con respecto a la generación anterior, a los "viejos" y clásicos hombres de Mayo que constatamos en los diálogos analizados constituye un punto sustancial para caracterizar la postura estética de *El Iniciador*. H. Pas define acertadamente esta actitud –al analizar el artículo "He leído *El Iniciador*"– como un "intento estratégico [por parte del periódico] de sumar a su proyecto la aprobación de los representantes unitarios", como un "afán de estrechar filas con el ideario de «los hombres de mayo»" y de asimilar a "ciertos sectores de unitarios reacios a las efusiones románticas de la joven generación";⁶⁰ como un "intento de adecuación generacional", de salvar esa distancia que separa a jóvenes y viejos.⁶¹

⁵⁹ Cfr. el estudio de L. M. Martino sobre la polémica entre *El correo* y *El Corsario* en torno al clasicismo y romanticismo (L. M. Martino, "«¿Se había figurado Ud. pues que en la guerra de los diarios se regalan confites y guirnaldas de retórica?» Posturas en pugna en la prensa uruguaya de mediados del siglo XIX", *Actas del III Congreso Internacional Latina de Comunicación Social*, Sociedad Latina de Comunicación Social, Facultad y Departamento de Ciencias de la Información, Universidad de La Laguna, Tenerife, 2011).

⁶⁰ H. Pas, *op. cit.*, p. 105.

⁶¹ H. Pas, *op. cit.*, p. 106.

Dicho gesto conciliatorio vuelve a manifestarse en sus páginas, esta vez gracias a la corrosiva pluma de Juan Bautista Alberdi, quien, émulo declarado de Larra, se enmascara tras el pseudónimo de "Figarillo". En "La generación presente a la faz de la generación pasada" (Nº 5, tomo 1, 15 de junio de 1838, pp. 102-105),⁶² el escritor costumbrista traza un cuadro que tiene por escenario un café, donde seis jóvenes se burlan de un viejo héroe de la independencia. El narrador, desde un comienzo, caracteriza a los jóvenes como insolentes, arrogantes y frívolos. La imagen del anciano, en cambio, es delineada con benevolencia:

"El viejo era menos viejo de lo que parecía: tenía mas ó menos como los revolucionarios de Mayo, sesenta años, por que tambien nuestros padres supieron hacer cosas grandes a la edad de 25 años. No hablaban es verdad, ni vestian tan bien como nosotros, pero sabian como se trozan en 15 años, cadenas de tres siglos. Era un viejo precoz, como deben serlo los que han dado a luz un mundo" (p. 103, col. 1)

En respuesta a las burlas, el anciano articula una serie de críticas a la nueva generación. Entre otros vicios, les achaca la conducta incoherente al hablar de libertad, emancipación y originalidad y ser "trompetas serviles de los nuevos escritores franceses" (p. 103, col. 2); su incapacidad "en todo saber de aplicacion en todo procedimiento positivo" (p. 104, col. 1); su ingratitud hacia los héroes de la independencia (p. 104, col. 2). Califica a la "joven generación" como "hombres de forma" y "de estilo" (p. 104, col. 1), que sostienen un discurso vacío e hipócrita (p. 104, col. 2).

Estos reproches reciben por única respuesta la partida (¿huida?) de los jóvenes, quienes no consideran que el anciano merezca una refutación argumentada de sus palabras: "—Vamos, vamos—dijeron todos, y se levantaron con tanta frescura, como si acabaran de oír á un loco" (p. 105, col. 1). El cierre del cuadro queda a cargo del narrador, quien se reconoce como miembro de "la generación que nace", y avala, no obstante, las palabras del anciano: "no sería capaz de asegurar que el viejo hubiese hablado como un loco" (p. 105, col. 1). Concluye aplaudiendo, irónicamente, "la risueña filosofía de aquellos jovenes" (105, col. 1).

Sorprende la ausencia de respuesta a los reproches por parte de estos jóvenes, así como también el hecho de que las críticas sean expresada no sólo por el anciano sino también por el narrador, voz autorizada y lugar privilegiado de indagación en la tarea de reconstruir posiciones. Estos elementos son índices que habilitan la interpretación de que "Figarillo" juega aquí con las

⁶² Firmado por "F." y atribuido a Alberdi por Cané (M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, pp. 76, 80).

peligrosas armas de la autocrítica. Coincidimos en este sentido con Pas, para quien este artículo está "dirigido más bien a sus correligionarios generacionales [de Alberdi]".⁶³ En efecto, la figura del anciano, si bien divergente con respecto a la de "¿Quiénes escriben...", se aproxima bastante a la de aquel que ha leído *El Iniciador*. Los emparenta el transporte hacia la época de sus respectivas juventudes, ejecutado por el narrador en un caso, por el propio personaje en el otro, para mostrar que también ellos supieron realizar grandes hazañas al servicio de nobles ideales. Incluso podríamos llegar a pensar que ambos ancianos son el mismo, sorprendido en situaciones distintas y, por lo tanto, con reacciones diferentes. Sus cuestionamientos se parecen bastante, en este caso, a los de los dos ancianos que dialogaban con los jóvenes: arrogancia, conducta incoherente al pretenderse emancipadores e imitar al mismo tiempo, ignorancia, inexperiencia. En cuanto a los jóvenes, parecen otros pero son los mismos, sólo que esta vez se los ha enfocado desde otra perspectiva, se los ha dejado sin palabras, desnudos, en ridículo. Ese ridículo sobre el que le advertía el viejo al joven escritor: "os atraeréis el ridículo" ("He leído *El Iniciador*", p. 59, col. 1).

ESPACIO DE CONVIVENCIA

Este gesto de autocrítica y el consecuente homenaje a la "generación de Mayo" –enmarcados, a nuestro entender, dentro de la actitud conciliadora de la que hablábamos antes– podría encontrar su explicación en el campo político e intelectual del Montevideo de esos años. En la Comisión argentina opositora al gobernador de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas en el exilio montevideano convergen los unitarios de la primera emigración con los proscritos posteriores de la "generación del 37".

Entre los primeros se destacan los hermanos Florencio y Juan Cruz Varela, periodistas y escritores vinculados a la estética clasicista,⁶⁴ quienes desembarcan en Montevideo en 1829. Su gravitación en el ámbito intelectual del momento es indiscutida. Con motivo del fallecimiento de

⁶³ H. Pas, *op. cit.*, pp. 107-108.

⁶⁴ Juan Cruz, quien "tenía (...) la representación de la aristocracia intelectual de la época de Rivadavia" (J. E. Rodó, *op. cit.*, p. 4), es el autor de dos tragedias *Argia* y *Dido*, además de traductor de numerosas obras de la literatura latina, entre las que se destaca su versión inconclusa de la *Eneida* de Virgilio (J. M. Gutiérrez, *Estudio sobre las obras...*, pp. 116-151). Según Gutiérrez, "había conquistado el título de sacerdote de lo bello, según las creencias y dogmas del clasicismo" (J. M. Gutiérrez, *Estudio sobre las obras...*, p. 327). Florencio, por su parte, escribe numerosos artículos de tono político, además de algunas composiciones poéticas, agrupadas bajo el título de *El día de Mayo*. Rodó caracteriza el clasicismo de los Varela como un "eco del clasicismo francés del siglo XVIII, en toda su pureza dogmática, en todo su absolutismo esencial" (J. E. Rodó, *op. cit.*, p. 9).

Juan Cruz, a fines de enero de 1839, se publica en *El Nacional* de Montevideo una elogiosa nota necrológica ("Juan Cruz Varela", *El Nacional* N° 60, segunda época, 25 de enero de 1839, p. 1). Si bien el artículo no lleva firma, es atribuido por Juan María Gutiérrez a Juan Bautista Alberdi,⁶⁵ uno de los miembros más conspicuos de la nueva generación. Por otra parte, Juan Cruz publica en *El Iniciador* —a manera de "canto del cisne"—⁶⁶ un poema en versos sáficos de resonancias neoclásicas, "De la muerte del poeta. (Correspondencia)" (*El Iniciador* N° 2, tomo 1, 1° de mayo de 1838, p. 31).⁶⁷ Esta composición, según Gutiérrez, constituye "una lección y un desafío", al combinar el sometimiento a las normas neoclásicas (uso de un metro antiguo, alusiones paganas) con "las tintas melancólicas" propias de la escuela romántica.⁶⁸ Más allá de esta colaboración en las páginas de *El Iniciador*, Juan Cruz no compartía plenamente sus ideas. No obstante, su actitud hacia los jóvenes congregados en torno al periódico era diplomática: "Estos defectos en que incurriría la generación en la cual el patriotismo de Varela, cifraba tantas esperanzas, le mortificaban: lejos de combatirlos de frente, trató de remediarlos por el consejo amistoso y por el ejemplo sobre todo (...)"⁶⁹

Con respecto a Florencio Varela, también era una figura emblemática en el campo intelectual montevideano, respetado incluso por los emigrados recientes pertenecientes a la "generación del 37":

"Durante los años del destierro fue la figura más visible de la emigración argentina. Los jóvenes que llegaron diez años después, no compartían su tradición ni su doctrina, pero respetaban su nombre y su persona"⁷⁰

Su "magisterio intelectual" sobre los jóvenes era, según Rodó, "eficaz y poderoso".⁷¹ También participa como colaborador, si bien no asiduo, en las páginas de *El Iniciador*, donde publica un solo artículo, "Poesía" (N° 8, tomo 1, 1° de agosto de 1838, pp. 168-170),⁷² texto de carácter consagratorio del poeta Florencio Balcarce. Además de esta colaboración publicada en *El*

⁶⁵ J. M. Gutiérrez, *Estudio sobre las obras...*, p. 336.

⁶⁶ J. M. Gutiérrez, *Estudio sobre las obras...*, p. 329.

⁶⁷ El poema está firmado con las iniciales "J.C.V." y fechado en 1830. Cané se lo atribuye a Juan Cruz Varela (M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 80).

⁶⁸ J. M. Gutiérrez, *Estudio sobre las obras...*, p. 328.

⁶⁹ J. M. Gutiérrez, *Estudio sobre las obras...*, p. 328.

⁷⁰ R. Rojas, *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*, "Los proscriptos", Buenos Aires, Kraft, 1957, p. 403 (vol. VI 2).

⁷¹ J. E. Rodó, *op. cit.*, p. 5.

⁷² El artículo carece de firma y se atribuye a Florencio Varela (M. de Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 80).

Iniciador, existen vínculos personales entre Florencio Varela y uno de sus redactores, al estar casado con la hermana de Miguel Cané, Justa Cané.⁷³

Este complejo sistema de vínculos desarticula una concepción del campo intelectual montevideano de 1838 como un sistema de oposiciones y adhesiones absolutas, categóricas. Los cultores de las llamadas estéticas "clasicista", "romántica" y "socialista" mantienen continuas negociaciones marcadas por diversos intereses y tensiones. Los "clasicistas" –los Varela– necesitan de los órganos de difusión (*El Nacional*, *El Iniciador*) administrados por la facción dominante, los "románticos"/"socialistas", para mantenerse vigentes en el campo periodístico-cultural. Por su parte, los "románticos"/"socialistas" se encuentran en una posición compleja. Se saben y se consideran herederos y continuadores de la tradición de Mayo, encarnada en los "clásicos", que los descalifican, ya sea de manera diplomática, ya sea de manera directa. Sin embargo, también se sienten "iniciadores", "descubridores" de un camino nuevo, y así se autodenominan, lo que genera controversias y agrega mayor tensión ideológica al campo de la ideas estéticas. Por otra parte, necesitan del prestigio de figuras intelectuales ya consagradas (como los hermanos Varela),⁷⁴ que otorgan un brillo simbólico a sus páginas, aunque no coincidan con sus posicionamientos estéticos.

El Iniciador se configura entonces como un ámbito caracterizado por una "amplitud representativa" al recibir en sus páginas a Echeverría y Juan Cruz Varela,⁷⁵ un ámbito heterogéneo y polifónico de convivencias,⁷⁶ cuyas intrincadas relaciones se plasman literariamente. Por un lado, en los diálogos intergeneracionales, que dejan siempre un resquicio de tolerancia, como ofreciendo una oportunidad para la conciliación. Tal vez Lamas y Cúneo piensan en los Varela cuando imaginan esos ancianos dispuestos a escuchar, a negociar, a compartir ideales.⁷⁷ Y no hay duda de que, en su texto "Poesía", Florencio Varela articula también un gesto conciliatorio al exaltar a la juventud y destacar la importancia de su labor como herederos en mantener vivo y puro "el fuego de la razón, y la virtud" al servicio de la patria ("Poesía", p. 168, col. 1):

⁷³ R. Rojas, *op. cit.*, p. 404.

⁷⁴ Pas considera la presencia de los Varela en *El Iniciador* como sintomática del intento –ya citado anteriormente– por parte del periódico de aproximación a los unitarios (H. Pas, *op. cit.*, p. 105).

⁷⁵ J. E. Rodó, *op. cit.*, p. 19.

⁷⁶ No consideramos, por lo tanto, que las divergencias y contradicciones entre las "voces" de los diversos colaboradores sean menores y sutiles, como afirma Pas (H. Pas, *op. cit.*, pp.108-109).

⁷⁷ En el caso del artículo de Lamas, no es el anciano personaje-interlocutor el tolerante, sino aquellos hombres de edad que el joven evoca con aprecio y respeto al cerrar el diálogo ("¿Quiénes escriben *El Iniciador*", p. 34, col. 2).

"Este es el encargo de la juventud. cada jóven que descubre dotes privilegiadas es una nueva columna del gran edificio que se levanta; un mantenedor mas en la lucha contra la ignorancia estacionaria" ("Poesía", p. 168, col. 1).

Por otro lado, esa red de relaciones se percibe también en el diseño de las imágenes del clasicismo y del romanticismo. Las críticas al primer movimiento puestas de manifiesto en *El Iniciador* resultan moderadas si se las compara con las expresadas en otras publicaciones de la época. Pensemos, por ejemplo, en *El Corsario*, en cuyas páginas –en ocasión de la polémica ya mencionada sobre cuestiones estéticas entablada con el diario *El Correo*– se descalifica de manera violenta a los cultores americanos del clasicismo por su pedantería y esterilidad.⁷⁸

Este encarnizamiento con los clasicistas locales sería impensable en las páginas de *El Iniciador*, espacio retórico donde los "jóvenes reformistas" –llámense "románticos" o "socialistas"– revisan sus posturas y postulados para aceitar y refinar los argumentos que los sustentan, pero dispuestos a desnudar públicamente sus contradicciones. Un espacio que es también una liza donde se dirimen incruentos combates entre jóvenes y viejos, románticos y clasicistas, todos dispuestos a conciliar y moderar sus posiciones en beneficio de esa entidad que todos llaman "Patria".

BIBLIOGRAFÍA

C. Alberini, *Precisiones sobre la evolución del pensamiento argentino*. Buenos Aires, Proyecto CINAIE, 1981.

C. Bolk, "Concepciones de Juan María Gutiérrez y Juan Bautista Alberdi para la formación de una identidad literaria argentina", D. Janik (ed.), *La literatura en la formación de los Estados hispanoamericanos (1800-1860)*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 1998, pp. 253-265.

J. M. Gutiérrez, *Estudio sobre las obras y la persona del literato y publicista argentino D. Juan de la Cruz Varela*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1871.

⁷⁸ "Nada mas estéril, mas pedantesco y mas digno de lastima que las pretensiones de clasicismo [*sic*], entre nosotros, pobres escueleros que no tenemos nada que nos distinga sinó los pocos golpes instintivos y casuales que se escapan á nuestra inteligencia, todavía en mantillas, con más pasión que reflexión" (Artículo sin título, *El Corsario*, 15 de marzo de 1840, pp. 80-81). En este ataque a los clasicistas locales, Alberdi ciertamente tiene en mente las amargas palabras con las que Florencio Varela lo habría criticado, en carta a Juan María Gutiérrez del 1º de agosto de 1837: "La [cooperación de Alberdi en el Salón Literario] no puede ser ninguna. Se ha apresurado muchísimo a escribir, y publicar antes de estudiar; y ha perdido completamente, en mi sentir, el sendero bueno, y el lugar que hoy debía ocupar, para subir después a otro más alto" (F. Weinberg, *op. cit.*, pp. 188).

J. M. Gutiérrez, "Carta a Juan Bautista Alberdi, 1839", [s.a.][s.l.][s.f.]. Disponible en http://www.famaf.unc.edu.ar/tirabo/ameghino_old/documentos/cartalber.html. Último acceso: 23 de julio de 2012.

V. Hugo, *Prefacio de «Cromwell»*, Buenos Aires, Huemul, 1969.

El Iniciador. Edición facsimilar, Buenos Aires, Kraft, 1941.

T. de Iriarte, *La tiranía de Rosas y el bloqueo francés, Memorias*, Ediciones Argentinas SIA, Buenos Aires, 1948 (t. VI).

D. Janik (ed.), *La literatura en la formación de los Estados hispanoamericanos (1800-1860)*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 1998.

D. Janik, "Ilustración y Romanticismo en la primera mitad del siglo XIX: ¿opciones contradictorias o complementarias?", F. Schmidt-Welle (ed.), *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2003, pp. 273-284.

W. Ktra, *La generación de 1837. Los hombres que hicieron el país*, Buenos Aires, Emecé, 2000.

L. M. Martino, "La concepción del drama en *La Moda*", *Decimonónica* vol. 7.2 (2010), pp. 50-69.

L. M. Martino, "Valor literario y valor social en *La Moda* (Buenos Aires, 1837-1838)", *Anuario de Estudios Filológicos* vol. XXXIV (2011), pp. 113-123.

L. M. Martino, "«¿Se había figurado Ud. pues que en la guerra de los diarios se regalan confites y guirnaldas de retórica?» Posturas en pugna en la prensa uruguaya de mediados del siglo XIX", *Actas del III Congreso Internacional Latina de Comunicación Social*, Sociedad Latina de Comunicación Social, Facultad y Departamento de Ciencias de la Información, Universidad de La Laguna, Tenerife, 2011.

J. M. Mayer, *Alberdi y su tiempo*, Buenos Aires, Eudeba, 1963.

J. Myers, "Los universos culturales del romanticismo. Reflexiones en torno a un objeto oscuro", G. Batticuore, K. Gallo, J. Myers, *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*, Buenos Aires, Eudeba, 2005, pp. 15-46.

H. Pas, *Ficciones de extranjería. Literatura argentina, ciudadanía y tradición (1830-1850)*, Buenos Aires, Katatay, 2008.

M. A. Pelliza, *Alberdi. Su vida y sus escritos*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1874.

- A. Praderio, *Índice cronológico de la prensa periódica del Uruguay 1807-1852*, Montevideo, Instituto de Investigaciones Históricas, 1962.
- A. M. Risco, "Pioneros del periodismo cultural del NOA, La página literaria de *La Gaceta* y la importancia de ser los primeros", F. Orquera (ed. y coord.), *Ese Ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un campo cultural: Tucumán, 1880-1975*, Alción, Córdoba, 2010.
- J. E. Rodó, "El Iniciador de 1838. Andrés Lamas - Miguel Cané", [s.l.], [s.e.], [s.a.]. Disponible en <http://www.periodicas.edu.uy/v2/bibliografia.htm>. Último acceso: 10 de agosto de 2012.
- R. Rojas, *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*, "Los proscriptos", Buenos Aires, Kraft, 1957 (vol. VI 2).
- L. Rossiello y M. Ferrer, *Índice completo razonado del Iniciador*, Gotemburgo, Instituto Iberoamericano, Universidad de Gotemburgo, 1989.
- F. Schmidt-Welle (ed.), *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2003.
- M. de Vedia y Mitre, "El Iniciador y la generación de 1837" (estudio preliminar), *El Iniciador*. Edición facsimilar, Buenos Aires, Kraft, 1941
- F. Weinberg, *El Salón Literario de 1837. Con escritos de M. Sastre – J. B. Alberdi – J. M. Gutiérrez – E. Echeverría*, Buenos Aires, Hachette, 1977.
- A. Zinny, *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay 1807-1852*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1883.